

Media Vaca: mugidos de antaño y de hogaño

[ENTRE-VISTA]

Media Vaca es un proyecto editorial que nació de una humilde hoja volandera (1/2 Vaca). El primer año la suscripción costaba cinco mil pesetas, cuatro mil el segundo, tres mil el tercero, dos mil el cuarto, mil pesetas el quinto año; y al sexto, cuando iba a ser gratis, se acabó. Entonces surgió esa otra Media Vaca, hecha, como la primera, de un impulso lúdico, pero muy distinta.

Esta, después de casi veinte años, ha ido dejando una senda de obras singulares, algunas de las cuales merecedoras de importantes premios¹. El humor y la libertad son para ella lo que un prado verde y fresco para cualquier rumiante. Nos lo cuenta Vicente Ferrer Azcoiti, su editor.

Cuando uno se acerca a la editorial Media Vaca, enseguida percibe que no es una editorial tradicional. Especialmente por cómo entendéis a la infancia y lo que debería ser un libro infantil. ¿Qué claves debe contener un libro para niños para que lo consideréis como una posible publicación vuestra?

La mayor parte de los libros que hacemos son proyectos propios. No hay unas claves claramente definidas para seleccionarlos, es una cuestión de intereses particulares nuestros—de Begoña² y míos. La literatura es un interés muy evidente; sobre todo en sus formas más breves: los microcuentos, las cartas, las canciones, los poemas...

Mirando con atención el catálogo se puede comprobar que existen determinadas relaciones y vínculos entre unos libros y otros, que hay cierta coherencia en este conjunto de libros que son en apariencia muy distintos. Debe de haber algo de cierto en eso de que el catálogo de un editor es su más fiel autorretrato.

La revista FdM me pide que os pregunte sobre el humor en la literatura infantil. ¿De qué manera está presente en vuestras publicaciones?
Sin duda, de diferentes maneras. Evidentemente, en la

selección de autores, en los temas, pero sobre todo en el tono, en la forma en que se abordan los temas, aunque algunos sean tan complicados como la guerra, la muerte, la política o los derechos humanos. En muchos —por decirlo con Vainica Doble— mezclamos el ajo con lo extraordinario. Sobre todo, tratamos de evitar lo solemne, lo rimbombante, lo demasiado serio. En su *Alfabeto sobre la literatura infantil*, Bernardo Atxaga dice que muchos autores que han escrito para niños lo han hecho valiéndose del humor, y cita a Roland Barthes, quien dijo que el gag, el elemento humorístico, libra al poema de su manía poética, de lo que tiene de empalagoso. Y que por esa razón «el humor dota a los libros infantiles de su mejor poesía». Debo decir que estoy tan de acuerdo con lo que dice Atxaga en ese libro que me pregunto si de manera inconsciente no lo habremos adoptado como programa de la editorial.

¿De qué se ríe Media Vaca?

Bueno, el humor es una cosa y la risa es otra. Aunque dicen que es muy saludable reírse de uno mismo, no creo que lo hagamos tanto como sería necesario. A menudo, sí, nos reímos, del esfuerzo invertido en proyectos que tardamos en concluir diez o doce años; esfuerzo que tiene como resultado la venta de cinco ejemplares del libro. Esta desproporción es realmente cómica. La culpa no es del libro, por

supuesto, ya que es responsabilidad de los editores no sólo cuidar de los contenidos del libro sino resolver eficazmente los problemas que plantea su difusión. También nos reímos, de una manera bien distinta, cuando esos pocos libros llegan a algunos lectores que encuentran un gran disfrute en ellos. A veces no son tan pocos como cinco, y eso también es un motivo para estar contentos.

¿Creéis que los niños de hoy en día lo tienen difícil para encontrar el sentido del humor? ¿Hacia dónde pueden mirar para encontrarlo?

Los niños de hoy en día son los niños de siempre. O de casi siempre. Si los niños de hoy están pendientes de las marcas y los coches súper potentes, es porque el mundo de los adultos está lleno de esas cosas, no porque les interese a ellos especialmente. Simplificando, a los niños lo que les gusta es pasarlo bien, tener amigos, hacer el ganso y revolotear por todas partes. Las editoriales más grandes disponen de equipos de pedagogos, psicólogos y animadores que analizan cómo perciben los niños el mundo real y cómo reciben los relatos, las imágenes, las películas, los juguetes... En el ámbito de los libros, estos personajes son el equivalente de los banderilleros. Para explicar nuestra postura, escribí un texto en la solapa de la colección «Libros para Niños» que aún suscribo: «Algunos de los libros más aburridos están hechos por gente con mentalidad de sastre que cree que los libros para niños deben ser como los trajes para niños: varias tallas más pequeños. La mirada inocente del niño nada tiene que ver con los pantaloncitos».

Uno de los libros que habéis acercado a los niños de hoy es A través del espejo y lo que Alicia encontró allí, de Lewis Carroll. Este es un libro en el que hay que hilar muy fino a la hora de traducir (al igual que en el caso

—De acuerdo —dice el interlocutor invisible sin apartarse de la orilla—. Mientras tanto, puedes seguir hablando de la literatura infantil y de las características que como género le corresponden.
—Eso haré. Aprovecharé que estamos en la zona de Bagdad para escribir una nota sobre la fantasía.

Abrimos las páginas de *Las mil y una noches* y lo que encontramos es fantasía: encontramos la famosa lámpara de Aladino, capaz de trasladar un palacio entero de África a China; encontramos los cien caballos voladores de madera; encontramos la historia de las ciudades

58



Alejandra Hidalgo, Bernardo Atxaga, *Alfabeto sobre la literatura infantil*, col. «Libros para niños», © Media Vaca, 2010

Página izquierda: Franciszka Themerson, Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí* (detalle), © Media Vaca, 2013

¹ En el momento de editar esta entrevista llega la noticia de la concesión del Premio Bologna Ragazzi Award 2016, modalidad no-ficción, para la col. «Libros para mañana», del Equipo Plantel (1977), reeditados con nuevas ilustraciones por Media Vaca (2015). (N. del E.)

² Begoña Lobo, también editora de Media Vaca. (N. del E.)



Al darse cuenta el Creador de que el hombre se iba a comer el pollo, le complicó las articulaciones para que fuese difícil el trincharlo

César Fernández Arias, Ramón Gómez de la Serna, 100 greguerías ilustradas, col. «Libros para niños» © Media Vaca, 1999

Manuel Flores, Manuel Azaña, Adiós al porvenir, © Media Vaca, 2016



Ramón Gómez de la Serna, Lewis Carroll, Federico García Lorca, Gloria Fuertes, Max Aub... Llama la atención la recuperación y actualización de estos textos. La mayoría son verdaderas resurrecciones y, en mi opinión, una auténtica dignificación de los mismos; textos que ponen en primer plano la visión surrealista del mundo y un humor inteligente y maduro. ¿Qué queréis desordenar?

Habría que matizar eso de «visión surrealista» y «humor inteligente y maduro». A partir del libro 100 Greguerías ilustradas, César Fernández Arias, su ilustrador, dio un taller a unos doscientos niños en Cuenca. Para aquellos niños, este era un libro de chistes. La palabra greguería no les decía nada. Mucha gente podría pensar que esos niños no daban el perfil del lector inteligente y maduro que reclamaba ese libro, pero los niños disfrutaron con él extraordinariamente. Como los seres humanos escolarizados somos, en general, muy respetuosos con los libros —a los que frecuentemente reverenciamos como objetos de culto—, a esos niños lo que les salía naturalmente era copiar el libro, no inventarse algo nuevo a partir de su lectura. Se lo pasaban bien copiando, pero César les animó a que se inventaran sus propias greguerías. El libro debería ser, ante todo, una gran fuente de inspiración. Además de divertirnos, debe abrirnos los

ojos y hacernos lectores críticos, interesados por las cosas del mundo.

Algunos de esos autores, los humoristas de antaño (Ramón Gómez de la Serna, los autores de La Codorniz, Tono), eran capaces de decir cosas muy críticas pero con gran sentido del humor.

Está bien que digas «de antaño», que suena muy bonito [Vicente ríe por primera vez en toda la entrevista]. Yo creo que no son, en realidad, muy de antaño. Esos autores viven en sus continuadores, los contemporáneos que «fusilan» chistes antiguos que siguen teniendo gracia. Es curioso, porque nuestro último libro habla de los humoristas de «la otra generación del 27», a quienes el ilustrador Manuel Flores y yo admiramos. Adiós al porvenir es su título. Contiene una carta que escribió Manuel Azaña, presidente de la República, a su abogado y amigo Ángel Ossorio, en el año 39, contándole los últimos quince días de la Segunda República española. Podríamos decir que es un típico ejemplo de libro de humor de Media Vaca. Cuando en una entrevista le preguntaron a Max Aub sobre el humor y la guerra, el escritor contestó que en la guerra no hay humor, sólo propaganda, porque para que haya humor es necesario el distanciamiento. Si no hay esa distancia, sólo hallaremos insultos y descalificaciones. Tono, Mihura, Jardiel Poncela, Edgar Neville y López Rubio empezaron a publicar juntos, contagiados de ese humor disparatado y absurdo, y es muy terrible saber que esos autores, que tanta libertad demostraron en sus creaciones, llegaron a convertirse en propagandistas del franquismo. Tan terrible como saber que el régimen reprimió aquella libertad que ellos representaban, y que Jardiel sufrió la censura y vivió penosamente sus últimos años. Mihura tuvo que sacarse el carnet de Falange para poder hacer La Codorniz, y estuvo a punto de acabar convertido en académico.

ENTRE-VISTA [sigue]

En cambio, ahora que parece que podríamos tener más libertad para decir ese tipo de cosas. Ahora hay muchas cosas que directamente nadie se plantea contar, que nadie sabe muy bien cómo contar. Es muy llamativo que varios de los autores asesinados en el atentado a Charlie Hebdo rondaran los setenta años. Los autores de esa generación creían realmente que con los lápices y los pinceles, y con el recurso del humor, se podía hablar de cualquier cosa. La profesión de dibujante humorista no era solamente una forma de ganarse la vida, sino una militancia. Creo que esa confianza en el poder del humor —un humor que no está muy lejos de los Caprichos de Goya—, a veces expresada con bastante desparpajo, es algo que de alguna manera se está perdiendo.

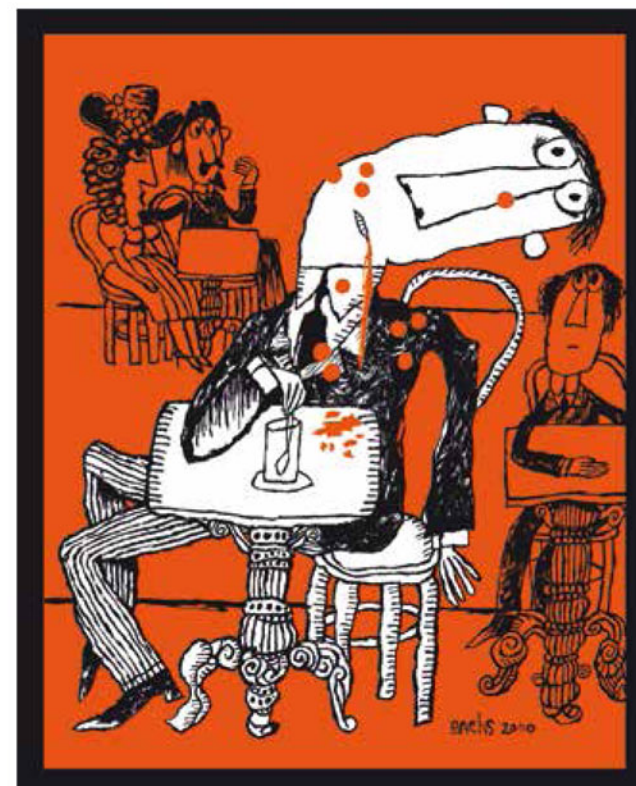
¿Ocurre lo mismo en la literatura infantil?

Es verdad; por los caminos del humor hemos desembocado en la sátira, y parece que nos hemos ido alejando de la literatura infantil. Aunque es cierto que «literatura infantil» es una etiqueta que sirve para poner juntas cosas bien diferentes. Pero sí, me parece importante hacer un par de precisiones. Antes hablaba de esas editoriales grandes, asesoradas por educadores y psicólogos, y debería añadir que, aunque sean las que más suenan y las que mucha gente asocia con los productos infan-

tiles, no componen la totalidad del mercado. Una gran parte de las editoriales que publican a autores que realizan sus creaciones pensando en el público infantil son editoriales pequeñas donde no rigen los mismos controles. Sin duda, estas editoriales operan de una manera más libre, no están sujetas a las mismas presiones del mercado. Algunas de ellas exhiben mayor libertad que muchas editoriales destinadas al público adulto, incluso que aquellas que tienen un tamaño similar y presumen de su independencia.

¿Quieres añadir algo para acabar?

En cualquier espectáculo, una parte del humor deben aportarlo los espectadores; en el caso de los libros, los lectores. Estos libros muy humorísticos para gente seria no los entiendo muy bien. Una persona con humor es capaz de encontrar la chispa en cualquier cosa. Antes la gente se reía con asuntos que hoy sólo nos causan extrañeza. Hemos convertido el humor en un género, y no debería ser así.



Muñoz Bachs, Max Aub, Crímenes ejemplares, col. «Últimas lecturas» © Media Vaca, 2006

Luci Gutiérrez, Equipo Plantel Los hombres y las mujeres, col. «Libros para mañana» © Media Vaca, 2015

Declaraciones recogidas por Jesús Ge

